

Ekkirala Krishnamacharya

TRIANGULOS

Una Visión Esotérica



DHANISHTHA

Ekkirala Krishṇamacharya

TRIANGULOS
(una visión esotérica)



DHANISHTHA

Título original:

"Triangles (An Esoteric Approach) ", 1982

Traducción: Jesús Díaz Vega

1ª edición, 29 de diciembre de 1995

"December Call Day"

COLECCION
CONFERENCIAS

© Copyright

Ediciones DHANISHTHA, 1995.

ISBN : 84 - 88011 - 24 - 5

Dep. Leg.: B- 42895 - 1995

Imprime: Romanyà - Valls

Pl. Verdaguer, 1. Capellades

(Barcelona - España)

Impreso en papel ecológico

INDICE

La Triple Sabiduría.....	7
La Triple Actividad de la Mente.....	10
El Triángulo de la Lógica.....	12
Discernimiento.....	15
La Cuarta Dimensión.....	18
La Verdadera Ciencia del Tantra.....	30
La Ruptura del Triángulo.....	35
La Consciencia del Señor.....	39
El Eterno Trasfondo.....	50
El Primer Triángulo de la Creación.....	52
El Principio Séptuple.....	57
La Novena Naturaleza.....	59
Astrobiología.....	62
El Triángulo Cósmico del Sonido.....	73
El Triángulo Socioeconómico.....	75

LA TRIPLE SABIDURIA

El tema del triángulo sobrepasa el entendimiento humano. Lo mejor que podemos hacer es abrir nuestras ventanas al tema y dejar que a través de esa ventana entre un poco de sol en nuestra casa. Así como no podemos exigir que entre el sol en nuestra casa, tenemos que esperar hasta que se forme el ángulo correcto con los rayos del sol, antes de dar la bienvenida al rayo de sol en nuestra casa. Tenemos que esperar a que algo suceda, cuando invitamos a que semejantes temas lleguen a nuestra comprensión.

Temas como éste no pueden ser exigidos por la inteligencia. La inteligencia humana no puede ordenar estos temas ni invitar a que estos temas se presenten y sean comprendidos. La inteligencia humana tiene que aprender el arte de esperar antes de que pueda recibir la correcta percepción de estos temas.

Antes de entrar en el tema, hemos de saber que todos los pensadores más sobresalientes de todos los tiempos, le dieron a la humanidad algo acerca de los triángulos. Pitágoras dio 33 volúmenes acerca de los triángulos, de los que conocemos el teorema del triángulo de ángulo recto (teorema de Pitágoras). Un Maestro de siglos más recientes, el adepto húngaro conocido como Conde de Saint Germain, nos dejó un libro titulado "La Santa Trinosofía", que significa 'la triple sabiduría'. Todas la Escrituras hablan de los triángulos. La totalidad de la Sabiduría védica se llama 'Trividya', que significa 'la triple sabiduría'. En sánscrito, la palabra 'Tri' significa 'triple' y la palabra 'Vidya' significa 'sabiduría'.

Tanto los escritos antiguos como modernos acerca de los triángulos hablan de la triple naturaleza del universo. Madame H.P. Blavatsky hizo por primera vez una afirmación muy trascendente en su obra titulada "Isis sin Velo", diciendo que la creación es un triángulo de fuerzas, una actividad triple, y los secretos de la creación están encerrados en su mis-

ma naturaleza triple. Sólo hay una clave para descubrir esto, pero a no ser que intentemos abrir esa cerradura con esa llave original, no se nos permite entrar en la sala de los misterios de la Naturaleza. Esa llave es la naturaleza del hombre, el individuo, que es también triple. La triple naturaleza de la creación es una cerradura que cierra la caja de los misterios, y la triple naturaleza del hombre es la llave con la que tenemos que abrir la cerradura. Los hombres lo hemos intentado con otras muchas llaves durante mucho tiempo, pero sin resultado, y tuvimos que esperar afuera. Madame H.P.Bla-vatsky explica la triple naturaleza de la creación y la triple naturaleza del ser humano, y lo explica exactamente de acuerdo con las explicaciones de las antiguas escrituras.

Este es un aspecto del triángulo que se describe en las escrituras sagradas, que se llama la triple naturaleza del individuo y del universo. La triple naturaleza del universo es la cerradura y la triple naturaleza del individuo es la llave que abre esa

cerradura. Cuando H.P.Blavatsky expresó este pensamiento, estaba representando varios siglos en esas dos frases, pues éstas contienen el significado de muchas escrituras sagradas.

LA TRIPLE ACTIVIDAD DE LA MENTE

La triple actividad de la mente es inevitable en nuestro quehacer cotidiano y en todo ello no podemos nunca evitar un triángulo que hay a nuestro alrededor. Si queremos abrir una puerta con la llave, estamos presentes como el que abre, la llave está presente como segundo elemento y el intento de abrir, que es el tercer elemento. Si queremos leer un libro, nosotros estamos presentes como lector, el libro está presente como segundo elemento, y el proceso de leer está presente como tercer elemento. En cualquier cosa que queramos hacer tenemos este triángulo compuesto por el que hace, lo que se hace y el proceso de hacer. De este modo, todos en este

mundo tenemos nuestro propio triángulo mientras estamos en el proceso de hacer algo. Nadie puede evitar este proceso triangular en ninguna rama de la actividad. Esto es lo que en las antiguas escrituras se llama el triángulo de la inevitabilidad. También se llama la triple naturaleza de la mente, porque este triángulo no existe en ninguna parte sino en la mente. Siempre que hay mente hay lo que se llama objetividad, y siempre que hay objetividad hay este triángulo.

Si quiero comer, yo estoy presente como el que come, la comida está presente como lo comido, y el proceso de comer está presente como la acción. Por esta razón, la expresión de la mente se configura de un modo triple, que se expresa en la forma de una frase que llamamos la triple naturaleza, compuesta de sujeto, objeto y predicado. Siempre que hay una frase, es decir, siempre que se objetiviza el significado de la mente, se produce la actividad triangular de sujeto, objeto y predicado. De modo que la gramática de la frase (la sintaxis) incluye los

mismos elementos en todas las lenguas. Este es el triángulo inevitable, y hasta que uno no se salga de este triángulo, no hay posibilidad de poder experimentar lo que es sabiduría. Esto es lo que dicen los textos espirituales de los antiguos.

EL TRIANGULO DE LA LOGICA

Mientras estemos bajo la influencia de este triángulo, estamos bajo la influencia de la lógica. Nosotros podemos seguir creyendo que estamos seguros, pero estamos bajo la influencia de nuestra propia lógica; o sea, la lógica individual.

Este triángulo de la lógica personal nos hace diferir de la lógica de los demás. Yo puedo creer sinceramente que soy bastante lógico en mi modo de pensar y de hacer, pero ¡oh maravilla!, soy lógico a mi propia manera sólo y no de modo general. Por consiguiente, hay una lógica falsa y una lógica verdadera en la naturaleza. La verdadera lógica es

la que es común entre dos personas. Es la lógica que Pitágoras llama la Lógica Divina. Existe, que nosotros sepamos, sólo en los cálculos aritméticos y en ningún otro sitio. Si decimos que 3×4 es 12, no hay nadie que ponga objeción, porque en este caso la lógica es común. Pero si digo que este libro es muy bueno, puede que vosotros lo aceptéis o no. Si yo aprecio una cosa, no estoy seguro de que sea también apreciada por vuestra mente. Es decir, que tenemos una lógica puramente personal que todavía parece ser lógica, y que es el resultado de los tres primeros principios inferiores de la constitución humana: la materia, la fuerza y la mente.

Cuando estamos en el plano de los tres primeros principios, tenemos nuestra propia lógica que es bastante diferente de la lógica de los demás. Sólo cuando tenemos los medios para entrar en los principios superiores, es decir, el cuarto, quinto, sexto y séptimo, podemos encontrar algo en común. Por eso Pitágoras dice que los números

menores encuentran su mínimo común múltiplo en los números mayores.

Por ejemplo, el 3 y el 4 no tienen nada en común entre sí, pero si ascienden hasta la escala decimal inmediata, se encuentran en el número 12 que los incluye a los dos. Como consecuencia natural, Pitágoras dice que mientras que los individuos estén en los principios inferiores, se ven obligados a diferir los unos de los otros, porque cada uno tiene sólo una potencia numérica como número de expresión suyo y sólo puede encontrar algo en común con los demás cuando sea capaz de entrar en el plano búddhico; es decir, el plano semisubjetivo de la consciencia humana, más allá de la mente.

Mientras estemos en el plano mental, estamos en el plano objetivo, y nos vemos obligados a diferir los unos de los otros. Yo me siento obligado a tener mi propia manera de entender. Cada uno de nosotros mira al mismo mundo, a la misma humanidad y a la misma civilización, a los mismos "ismos" y "ologías", a las mismas ramas del saber y del conoci-

miento. Pero cada uno de nosotros reacciona a su propia manera característica, que difiere de los demás.

DISCERNIMIENTO

Encontramos que hay Maestros de Sabiduría, capaces de entrar en la psicología de la humanidad, que sienten la necesidad de cada uno. Ellos son seres que esencialmente han pasado por el tercer principio y han entrado en el cuarto; es decir, que han cruzado el plano de las necesidades individuales y personales. Hasta que no encontremos un modo de salir del triángulo y nos veamos libres de él, no podemos esperar a entrar en el reino de la verdadera sabiduría. Antes de eso, lo que tenemos es sólo conocimientos, pero no la verdadera sabiduría que puede ayudar a todos. Seremos capaces de diferenciar entre conocimientos y sabiduría. Los conocimientos pertenecen al intelecto y la sabiduría pertenece a nuestro propio ser. Antes que nada,

hemos de poder sentir que nosotros somos diferentes de nuestro intelecto. Muchas son las personas que se identifican con su inteligencia, y como resultado, trabajan como esclavos de su inteligencia en vez de utilizarla como su herramienta. Hay personas que están en una situación aún peor, pues creen que son su mente y viven como perros de su mente, controlados por ella y obedeciéndola en vez de controlarla. Así, hay dos estadios de evolución espiritual en los individuos: uno, el hombre guiado por la mente o inteligencia, el otro, el hombre que guía a la mente y a la inteligencia. La elección se nos deja a nosotros. El poder de elección o la llave se le da al reino humano solamente y no a ningún otro reino de la naturaleza en este mundo. Esta llave se llama discernimiento, y puesto que esta llave se nos ha dado, la elección es nuestra y se nos deja el derecho a elegir. Es de esperar que nosotros hagamos uso de todas las cosas según nuestras preferencias. Se deja a mi elección que yo beba el agua o no, mientras que en los demás reinos de la natura-

leza, como por ejemplo el reino animal, no se les deja en sus manos, sino que la naturaleza los guía. Cuando el animal tiene sed, la naturaleza le obliga a beber, y cuando ha saciado su sed, la naturaleza no deja que el animal beba más. Lo mismo ocurre con la comida, con el dormir y con el sexo.

El derecho a elegir, así como la libertad y el poder de discernimiento se le ha dado al ser humano. Pero mientras sigamos estando bajo la influencia de esta actividad triangular, nos vemos obligados a comportarnos sólo según la mente y el intelecto, porque estamos en la objetividad y no hemos entrado en el umbral de la subjetividad. Hay un solo estado en el que el individuo sin preparar puede entrar en la subjetividad: el sueño. Pero desafortunadamente es inútil que el individuo lo intente, ya que mientras duerme está completamente ausente. Si bien es una gran oportunidad entrar en la subjetividad, el individuo no tiene campo de acción para aprovechar la oportunidad.

LA CUARTA DIMENSION

Necesitamos otro estado de consciencia en el que no durmamos y sin embargo entremos en la consciencia subjetiva de nuestro ser. Cuando seamos capaces de romper el triángulo, podremos entrar en el estado de consciencia que se llama la Consciencia Subjetiva, el llamado cuarto estado en las escrituras sagradas. Ahora sólo conocemos tres estados de consciencia: uno, que es la objetividad, o sea, nuestra consciencia despierta; dos, que es el sueño con ensueños, y tres, que es el sueño. No conocemos un cuarto estado de consciencia. Estamos sea despiertos en el mundo exterior, sea soñando, sea en el sueño profundo. Hay aún otra cámara en la que no hemos entrado todavía. Es lo que se llama la Consciencia Subjetiva, o lo que en mis obras he traducido como "subjetividad activa", porque somos objetividad pasiva, que es lo que de otro modo se llama la rutina de la vida.

En la rutina de la vida no somos responsables de nuestra vida. Vivimos porque es inevitable vivir, porque hemos nacido para crecer. La naturaleza nos hace vivir; pero a eso no se le puede llamar vida. Hemos de ser capaces de vivir nuestra vida en vez de que sea la vida la que nos haga vivir a nosotros. Queremos un estado activo y una voz activa en lugar de una vida rutinaria.

Nos levantamos de la cama porque nos despertamos al llegar la mañana, pero no somos responsables de ello. El despertarnos nada tiene que ver con nosotros, si bien, después de un cierto punto, todo nos concierne. Una vez que nos despertamos, podemos ser tenidos por responsables de todo hasta que nos volvemos a dormir, lo cual vuelve a ser una actividad automática de la que no somos responsables. Somos traídos a la vida en vez de vivir. El resultado es que vivimos una vida hastiada en vez de vivir la vida desahogadamente. De algún modo estamos gastando la duración de la vida con la vana esperanza de poder vivir hasta que muramos. No

conocemos la verdad de que no vamos a morir. Sincera y neciamente creemos que un día moriremos, pero lo que nosotros entendemos por muerte es sólo para la mente, los sentidos y el cuerpo; es decir, los primeros tres principios, o principios inferiores. El Yo superior viaja de un cuerpo a otro escogiendo su entorno así como a los padres. En el momento en que entra en los tres principios inferiores, la consciencia queda apartada de la Consciencia Superior. De nuevo empezamos a vivir desde el día de nacimiento hasta el anticipado día de la muerte. El resultado es que muchas de las acciones de los individuos están condicionadas por la muerte. Mucha gente hace cosas porque quiere hacerla antes de morir. Por ejemplo, "quiero construir una casa grande para mis hijos antes de morir"; "quiero ver a mis hijos casados antes de morir"; "quiero dar la vuelta al mundo antes de morir"; de tal modo que estamos conduciendo nuestro vehículo hacia el final del callejón sin salida, cuando la realidad es que no hay tal final. Conducimos y conducimos durante

miles y miles de años en torno a nuestro sendero evolutivo creyendo a cada momento que hay un muro en el que tenemos que detener nuestro viaje. Todo esto se debe a la actividad triangular de nuestra mente.

Tenemos que salir de la actividad triangular y encontrar el cuarto camino, acerca del cual existe un gran volumen escrito por Ouspensky, uno de los pensadores más destacados del siglo XIX y fiel discípulo de Gurdjieff. Por consiguiente, queremos el cuarto camino, es decir, la verdadera consciencia en la que somos más subjetivos que objetivos y sin embargo estamos presentes sin dormir. Intentemos saber cómo entrar en esa consciencia.

Nuestros padres no nos han educado en el sendero adecuado, ni nuestros profesores en las universidades. Durante tres o cuatro generaciones aproximadamente han tenido padres que no eran mejores que nosotros mismos. El resultado es que no hay profesores de universidad que tengan la estatura de enseñarnos el camino. No hay universidades dignas

de tal nombre capaces de enseñarnos la ciencia llamada "La Ciencia del Hombre".

Es muy fácil entrar en ese estado. Hemos entrado y disfrutado de esa consciencia en diferentes términos muchas veces en esta vida, pero ¿acaso nos dimos cuenta que estábamos en ese estado? Os pondré un ejemplo. Si tenéis la costumbre de asistir a conciertos de música, sabréis que hay dos tipos de música, igual que hay dos tipos de todas las cosas. Una es música para el deleite y la otra es música para la excitación. Los que conocen el gusto del deleite no son tan necios como para caer de nuevo en la excitación. De modo que hemos de estar en un estado como para distinguir entre la excitación y el deleite; es decir, entre el estado de nerviosismo y el estado de Yo Soy. Muchas personas desafortunadas se identifican con sus nervios. Estas personas deberían recordar que sus nervios les pertenecen a ellas y no ellas a sus nervios. De este modo hay música para el deleite y música par excitarse. Los que han llegado al

estado de evolución en el que son capaces de escoger por sí mismos para escuchar la música para el deleite, van y se sientan en el lugar adecuado de la sala de conciertos.

Al principio se dan cuenta del estado triangular, es decir, los músicos, ellos mismos en tanto que audiencia y la relación entre los músicos y la audiencia. Si la música que se escucha es de un grado elevado, y la persona que la está escuchando siente un gran deleite por ella, ¿sabéis lo que ocurre? Que al cabo de unos minutos el entorno desaparece de la mente, puesto que ese entorno existe sólo para la mente y no para el mundo objetivo. Este hecho fisiológico es desconocido para los fisiólogos, porque la moderna psicología se encuentra aún en unas condiciones paleolíticas, el estado de analizar problemas sin presentar soluciones. La Psicología puede decirnos por qué no dormimos pero no tiene soluciones para ayudarnos a dormir. Tenemos que volvernos una vez más hacia la verdadera ciencia de la psicología que se ha quedado cortada desde los

tiempos de C.G.Jung. Esperemos que vuelva a ser recibida una vez más.

Volvamos a la sala de conciertos, en donde nos encontramos en el estado en el que el entorno ha dejado de existir. Dado que el entorno existe sólo para nuestra mente y puesto que no hay tal cosa como entorno fuera de nosotros mismos, cuando la mente se cierra a él, el entorno desaparece. O sea, que la gente que nos rodea deja de existir para nosotros, y nosotros dejamos de existir para nosotros mismos. Hemos perdido la noción de que estamos escuchando la música y sólo entonces se convierte en música. De no ser así ¿qué sucede? Si nos acordamos durante tres o cuatro horas de que estamos escuchando música, deja de ser música y se convierte en pánico. Del mismo modo que si alguien se acuerda de que está durmiendo no puede dormir y entonces se trata de cualquier otra cosa pero no de sueño.

Pues lo mismo sucede también con la música. Desde el momento en que nos olvidamos de que

estamos escuchando la música, ésta empieza a hacerse verdad para nosotros. Un lado del triángulo desaparece y al cabo de más tiempo también el músico deja de existir para nosotros. Al principio podemos gastar bromas acerca de la cara del músico o acerca de su aspecto, porque vivimos en la objetividad. Sin embargo, al cabo de unos minutos, a medida que la música se va produciendo, dejan de existir para nosotros la cara y el aspecto del músico y lo único que queda es la música y nosotros que disfrutamos de ella. De allí a un momento el objeto de la música desaparece y sólo queda una sensación de deleite. Si uno pertenece a un estado de evolución más elevado aún, desaparece también la conciencia o sensación de estar disfrutando de la música. Desaparece. Sin embargo somos conscientes de ella y estamos seguros de que estamos allí. Ese es el cuarto estado de conciencia. Para alguien que duerme no hay música, pero en este caso hay música sin nosotros, sin el músico y sin la actividad de escuchar. Estas tres cosas desaparecen y no nos

damos cuenta de lo que ha sucedido hasta que alguien que está sentado a nuestro lado nos molesta. Acto seguido volveremos al triángulo y nos daremos cuenta de que estamos en la sala de conciertos, el Teatro de la Opera, en la ciudad de Bruselas, que estamos sentados en la sal. Todos estos pensamientos nos vendrán a la mente. La objetividad vuelve a manifestarse de nuevo porque el triángulo roto se vuelve a reconstruir otra vez debido a la molestia que nos causaron. Basta con que alguien tosa para que volvamos a la casa del triángulo. Si somos lo suficientemente sabios comprenderemos que se produjo la ausencia de las tres entidades, aunque la pena es que cuando nos damos cuenta de esto estamos presentes y entonces estas tres entidades vuelven a hacerse presentes. Esto no lo podemos comprender a menos que las tres estén presentes y no podemos disfrutar de la música si las tres están presentes. Mientras disfrutamos, estas tres cualidades tienen que estar ausentes. La experiencia

es la ausencia de las tres; el entendimiento es la inevitable presencia de las tres.

Una vez que entramos en este estado ya no hay objetividad, porque ésta ya no existe para nosotros, nosotros ya nos existimos para nosotros mismos, el músico ya no existe para nosotros y la conciencia de estar escuchando la música tampoco existe para nosotros. Sólo existe la música. No sabemos lo que ha sucedido y sólo cuando nuestro compañero tosió volvimos a nuestra consciencia objetiva y comprendimos que anteriormente estábamos en otra condición, en otro estado del mismo modo que cuando nos despertamos nos damos cuenta que hemos estado durmiendo. Esto es lo que se denomina el Cuarto Estado de Consciencia o "el estado de existencia Turiya", como se le llama en las Escrituras. La palabra 'Turiya' significa en sánscrito "el cuarto".

Así, por acaso es triángulo se rompe e inmediatamente nos encontramos en el Cuarto Estado, pero nos damos cuenta de ello sólo cuando

nos molestan y volvemos de nuevo al estado de objetividad. Muchas veces entramos en él y lo experimentamos. Siempre que por acaso nos encontramos felices experimentamos ese estado. Pero por desgracia somos verdaderamente felices sólo por accidente, no por elección, porque no sabemos cómo acercarnos a la felicidad siguiendo nuestro propio dominio del proceso. Por esa razón intentamos comprar la felicidad con dinero y con otras cosas. Intentamos llenar el vacío de la felicidad con cosas estúpidas como el dinero, las posesiones, la cuenta de banco que tantas cavilaciones y problemas nos da. Esto es debido a que no sabemos cómo aproximarnos a nuestra propia felicidad.

Si alguna vez llegáramos a tener el dominio de este proceso de aproximación a la felicidad, dejaríamos de correr tras el dinaro, las posesiones y la cuenta de banco y estas cosas empezarían a seguirnos. Cuando sabemos cómo ser felices el dinero viene hasta nosotros como un perro. Si perseguimos el dinero como perros, buscaremos la felicidad en

vano y malgastaremos todo nuestro tiempo como una ocupada rutina durante 40 ó 50 años, incansablemente ocupados para ser felices. ¿Por qué estamos tan ocupados? Porque estamos intentando ser felices. Somos los seres más necios y desafortunados sobre la faz de la Tierra.

Una persona que intenta ser feliz no puede nunca ser feliz en su vida. Una persona que tiene el don de ser feliz no intentará nunca ser feliz. La felicidad no está en intentarlo sino en hacerse. Es una transformación; como el hierro convirtiéndose en imán. No es un entendimiento, un análisis ni un intento por hacer algo, no es vulnerable a un sentido de sintonía. No hay persona sobre la faz de la Tierra que pueda "conseguir" felicidad. Uno puede ser feliz, pero no puede conseguir la felicidad. Tomemos nota, for favor, de esta diferencia.

Si digo : ¡silencio! repetidamente, no puede haber silencio en esta sala. Si cada uno de vosotros se pusiera a decirle a su vecino : ¡silencio, silencio!, habrá otra cosa pero no silencio en esta sala. De la

misma manera que no puede haber paz ni tan siquiera cuando organizamos conferencias de paz por todo el mundo. Nosotros estamos intentando tener felicidad... ¡Qué desafortunados que somos! No podemos tener la paz. Solo habrá paz cuando seamos pacíficos.

LA VERDADERA CIENCIA DEL TANTRA

Cuando nos hagamos progresivamente más conscientes de esa dimensión, sabremos cómo desarrollarla con más desahogo. Adquiriremos un mayor dominio del proceso de acercamiento a ella y entonces purificaremos más correctamente nuestra experiencia de estas tres impurezas. Empezaremos a hacernos cada vez más conscientes de esa experiencia. A eso se llama, entonces, sabiduría. Eso es de lo que hablan los textos védicos y ése es el significado de la palabra meditación. Si sólo cerramos los ojos y decimos: "estoy meditando", eso no es

meditación. Mientras nos acordamos de que estamos meditando, no estamos meditando. Del mismo modo que si nos acordamos que estamos durmiendo, no estamos durmiendo. Basta con que nos despertemos para saber que estábamos durmiendo; entonces hemos dormido de verdad. Hay una similitud entre el estado de dormir y el estado de meditación, excepto en una cosa, y es que mientras dormimos estamos ausentes, mientras que en este estado estamos presentes, si bien es verdad que para todos los efectos externos, estamos durmiendo. Sin embargo, en el proceso de dormir, no sólo estamos durmiendo para todos los efectos externos, sino que estamos también dormidos a todo lo demás. Esto no sirve de nada porque la persona misma está totalmente ausente. Nosotros hemos de estar presentes; la mente y los cinco sentidos han de ser detenidos o parados.

Ha de suspenderse la reacción de la mente y los sentidos. Esto es lo que Patanjali define como el estado de yoga. Basta con leer el segundo aforismo

de los Sutras de Patanjali, en el que dice que el yoga es el proceso de suspensión de la reacción de la mente y de los sentidos. Pero ¿cómo hacerlo? El proceso se explica en los párrafos que siguen a continuación.

Cuando lleguemos a tener dominio sobre este proceso, somos yoguis. De otro modo también lo experimentamos de vez en cuando, pero no hemos llegado a tener dominio sobre este proceso; y puesto que no tenemos dominio sobre este proceso, éste viene a nosotros cuando quiere estar con nosotros y se aparta de nosotros cuando alguien tose. Entonces tenemos que esperar hasta que se complazca en visitarnos, y muchas veces pasa de largo sin que nos demos cuenta que era el estado que necesitábamos. Si está presente en la sala de conciertos o en muchas situaciones en las que estamos ocupados en el mundo exterior, no sirve de mucho. Hemos de ser capaces de invitarlo y él ha de complacerse en visitarnos siempre que lo invitemos. A ese proceso se le llama maestría. Eso es meditación o yoga.

Este es el primer principio que los antiguos explicaron acerca del triángulo. El centro geométrico de un triángulo equilátero es tomado como símbolo de nuestro estado de experiencia cuando estos tres aspectos dejan de existir para nosotros; es decir, cuando quedan suspendidos. Este simbolismo está maravillosamente explicado en algunos libros sagrados, terriblemente mal interpretados y abusados en los tiempos actuales. Son conocidos como los libros de Tantra, que son degradados por todos los ignorantes que los traducen y comentan acerca de ellos, que los interpretan como libros de 'yoga de sexo', mientras que la verdad es diferente. La verdad es lo que hemos descrito en los capítulos anteriores; es decir, la manera magistral de alcanzar el estado de síntesis. Cuando los otros tres aspectos se funden en la síntesis, y cuando los objetos de los cinco sentidos son mejor utilizados para traernos este estado, el proceso se llama Tantra. Este es el verdadero significado de la técnica llamada Tantra. Éste es el único significado de todo lo escrito sobre

el Tantra. Si alguien interpreta el Tantra de cualquier otra manera, podemos considerarle como un necio con toda seguridad. ¿Pero cuáles son los objetos de los cinco sentidos? Para el ojo es el color y la forma, para el oído es el sonido, para la nariz es el olor, para la lengua es el gusto, y para la piel es el tacto. Estas son las cinco funciones de los cinco sentidos, para cada una de las cuales tienen sus propios objetos externos. Hay objetos agradables y desagradables para la mente. Cuando son verdaderamente agradables nos llevan a la síntesis. Pero no somos capaces de utilizarlos con maestría. Los estamos utilizando con un cierto grado de ignorancia incorregible, y el resultado es que abusamos de los sentidos y de la mente, en vez de ir hacia la maestría de la síntesis. De modo que estamos haciendo un pésimo uso de las mejores cosas, un mal regateo de las buenas cosas. Esto se debe a nuestra falta de dominio sobre este proceso. Si los utilizamos mejor y más adecuadamente, y los ponemos los cinco juntos utilizándolos apropiadamente,

a esa técnica se le llama Tantra. Es una ciencia muy pía y pura, que los traductores y comentaristas occidentales de hoy han convertido en impía e indecente. En la literatura tántrica se describe apropiadamente lo que es un triángulo y en qué consiste la triple sabiduría de los Vedas, con todas sus claves de acercamiento práctico. Sólo esos libros son mal interpretados y desfigurados, y como resultado hemos perdido la llave.

LA RUPTURA DEL TRIANGULO

Patanjali llama 'Samadhi' al estado de experiencia pura. Según la estética de los antepasados, este mismo triángulo es descrito como el proceso de experiencia de cualquier obra de arte, poesía, pintura, escultura o arte de síntesis de todas esas ramas que llamamos *grosso modo*, representaciones teatrales. Se dice que la finalidad de todas las artes es la "ruptura del triángulo". Éste es el objeto de las

bellas artes según la estética hindú antigua. Cuando estamos disfrutando de una buena obra de poesía, si tenemos la idea de que la estamos experimentando, es falso, pero si es experiencia pura, es verdadera. De este modo, lo que queremos es la experiencia y no la idea de experiencia. Pero con frecuencia, el 99 por ciento de las veces, nuestra posibilidad de experiencia está contaminada por nuestra idea de experiencia. Nuestra idea incluye los tres objetos. De modo que el experimentar no se produce en nosotros, mientras que la experiencia excluye los tres objetos. Cuando se disfruta de una obra de poesía, los científicos de estética de la antigua India nos piden que nos pongamos a nosotros mismos a prueba. Para decidir si estamos teniendo la experiencia de la poesía o si es nuestra idea de experimentar la poesía, ellos dicen que mientras la estamos leyendo con gran interés, no estamos en la experiencia, sino en la idea que tenemos de esa experiencia. Llega un momento en que mientras estamos leyendo un poema, la lectura se detiene y tanto el

poema como el libro desaparecen de nuestra mente, así como la idea de lo que estamos leyendo. Si no es sueño, es el estado que se requiere, que es la intención del poeta. Un buen poeta ha de tener la intención de dar esta misma experiencia al lector. Un buen lector ha de aspirar al mismo estado mientras lee un buen poema. Este mismo proceso ocurre con la música y con cualquier obra de arte, en especial con una representación teatral, porque el teatro es una síntesis de todas las bellas artes. No sólo eso; toda la Creación procede de tal síntesis y con frecuencia sufre un proceso de análisis en muchas direcciones. Nosotros lo llamamos creación. De este modo, el secreto de la creación puede ser experimentado sólo mediante una apropiada experiencia de la representación teatral. Este es el origen de la palabra misterio. Los antiguos fundaron muchas escuelas y templos de misterios en forma de teatros; no en el sentido actual de teatro, sino en su verdadero sentido original. Si estudiamos apropiadamente los antiguos misterios de Egipto y

Grecia, o las antiguas representaciones teatrales de la India, nos daremos cuenta de cuál es su finalidad. Ahora el concepto actual de representación teatral es tan sólo una imitación del antiguo sistema de representación teatral. Lo que llamamos rituales de las muchas escuelas ritualísticas como la Masonería o los Rosacruces, son sólo copias de los originales. Desafortunadamente son un fracaso total del intento original, porque ni el francmasón ni el rosacruz que acuden a su templo, son conscientes de lo que tienen que experimentar. No son conscientes de a lo que van. Deberían ir por esa misma experiencia por la que estos lugares son llamados "escuelas de misterios". Todos los templos de todas las así llamadas religiones que hay actualmente, fueron concebidos para el mismo propósito y experiencia.

Una vez más, esto volverá a ser descubierto dentro de algunas décadas. Si leemos los libros de Alice A. Bailey, veremos que el Maestro da pautas en muchos lugares de que en el futuro inmediato se volverá a producir la apertura de los Templos de

Misterios. ¿Qué quiere decir el Maestro Djwhal Khul con esto? Se refiere justamente a este proceso de romper el triángulo. Si esta ruptura se lleva a cabo mediante el objeto de los cinco sentidos, se llama "la veneración del verdadero templo" o "la verdadera ciencia del Tantra". Por desgracia, el Yoga es entendido de otro modo, el Tantra es entendido de otro modo y los "templos" son entendidos de otro modo totalmente diferente.

LA CONSCIENCIA DEL SEÑOR

Vamos a intentar aprender cómo salir del triángulo. En este sentido hay una historia en las escrituras sagradas. La experiencia del cuarto estado se llama en las escrituras sagradas "la Consciencia del Señor en nosotros", que es diferente de la consciencia objetiva de la mente y de los sentidos.

Hay un nivel de la mente esencialmente de naturaleza negativa, que siempre tiene la costumbre

de recibir, pero nunca tiene nada que dar. Este nivel de la mente recibe impresiones de nuestra vista, nuestro oído, nuestro gusto, nuestro olfato y nuestro sentido del tacto. A través de los cinco sentidos, el mundo se presenta a sí mismo en forma de objetividad. Esta mente recibe todo del entorno mediante los cinco sentidos y no tiene nada que transmitir, sino que lo único que hace todo el tiempo es recibir. Es, por lo tanto, esencialmente de naturaleza negativa. Cuando nos identificamos con esta mente, sentimos el impulso de desear algo, y como resultado nos quedamos tan desvalidos como la mente misma y los sentidos.

Dentro de la mente existe otra parte a la que las escrituras sagradas llaman "la Consciencia del Señor". La gran confusión para un individuo común se deriva del hecho de que a los dos aspectos de la mente se les llama con el mismo nombre de 'yo soy', y por el nombre de 'yo soy' nos imaginamos generalmente la mente inferior. Por eso somos

esencialmente negativos y estamos tan excesivamente ocupados y fatigados en nuestra vida diaria.

Cuando vivimos como Consciencia del Señor, es decir, cuando vivimos en la mente superior, nos repartimos desde el centro a la circunferencia, brillamos como una lámpara que da su luz en forma de la mente y transmite cinco rayos de luz en forma de la actividad de los cinco sentidos. Así la dirección de la vida cambia y comprendemos que estamos brillando desde nuestro interior. Una vez que nos damos cuenta de que no somos la mente sino la consciencia, el verdadero YO SOY que brilla a través de la mente y los cinco sentidos, entonces somos esencialmente positivos y dejamos de estar siempre ocupados en el mundo objetivo. En lugar de estar siempre ocupados, permanecemos activos. ¿Cuál es la diferencia entre estar siempre ocupados o estar activos? Si estamos siempre ocupados nos cansamos, si estamos activos no nos cansamos. Si estamos siempre ocupados, somos perseguidos y hechos prisioneros por la objetividad. Cuando

estamos activos, todo en nosotros es iluminación. Entonces empezaremos a irradiar en el así llamado entorno, a curar a todos de esta misma enfermedad. Esta es la diferencia: diferenciar entre el 'yo soy' negativo y el YO SOY positivo en nosotros.

Los psicólogos de las escrituras antiguas, que eran los únicos verdaderos psicólogos, no tenían problemas propios. Ellos llamaban a la segunda parte de la mente "la Consciencia del Señor" y nos dejaron una pequeña historia que ejemplifica la teoría de los triángulos en el capítulo XIII del Mahabharata.

La historia dice así:

Había una vez una persona que había practicado la espiritualidad y había evolucionado por medio de los tres principios inferiores; había atravesado por ellos y había entrado en el cuarto principio, es decir, el plano búddhico. Después de lo cual empezó un viaje para ver al Señor. Los seres nobles le mostraron el camino, y mientras iba de viaje se encontró con mucha gente piadosa. Hasta que por fin llegó a un lugar en donde había un templo.

Alguien le dijo que éste era el templo del Señor y que él podía ir y entrar en él. Se apresuró hacia la puerta del templo, pero estaba cerrada a llave, y la llave estaba en otro lugar. Así que se quedó esperando fuera, y la gente que estaba allí de pie le preguntaba: "¿Para qué has venido aquí?"; él replicó: "Para ver al Señor". Ellos le preguntaron: "¿Cómo puedes ver al Señor?"; él dijo: "Quiero entrar al templo". Ellos, de nuevo, le preguntaron: "¿Tienes las calificaciones necesarias para ello?". Esta pregunta lo irritó y su cara se puso roja, porque se había sentido insultado. Entonces le dijeron: "Cuando te frotamos en el lado débil, tu cara y tus orejas se ponen inmediatamente rojas. De modo que tienes que esperar a nacer y volver a nacer más veces antes de entrar al templo. Sólo con haberte hecho una pregunta de manera no acertada se te sube la presión. No eres mejor que un ciudadano del siglo XX. Espera. Toma un medicamento para la hipertensión y vuelve a venir al cabo de varias encarnaciones".

Se dio cuenta de que había algo que no estaba bien en él y al cabo de algunos días volvió a venir al templo. —Algunos días según sus cálculos equivalen a algunas vidas en nuestro cálculo—. Otra vez había gente esperando de pie en el mismo lugar. El les dijo que quería entrar al templo. Ellos le preguntaron: ¿Tienes las calificaciones necesarias para ello?"; él les enseñó una lista con todas las ciencias y artes que había estudiado con sus instructores, mostrándoles los certificados y diplomas que tenía. Ellos le preguntaron: "¿Puedes esperar unos cuantos días más?"; él replicó diciendo: "Puedo esperar", y estaba contento de esperar. De modo que se marchó. Ellos le llamaron para que volviera y dijeron: "No tienes por qué esperar mucho tiempo, porque cuando te dijimos que esperases estabas contento de esperar. ¿Estás dispuesto a arrojar todos tus diplomas y certificados a ese río antes de que se te permita la entrada al templo?"; él preguntó: "¿Puedo preguntarle, señor, por qué tengo que arrojarlos al río?"; ellos contestaron: "Para ponerte a

prueba, para ver si crees que los diplomas son más importantes que tú. ¿Quién vale más, tú o tus certificados? Si crees verdaderamente que tú vales más que ellos, entonces, tíralos al río, pero si crees que ellos valen más que tú mismo, entonces tienes que esperar durante algún tiempo más". El dijo: "Aquí están mis diplomas; y los arrojó todos al río. Ellos dijeron: "Ahora, lo que queda detrás es tu verdadero ser. Hay dos partes en ti: una es el 'yo soy' en ti, la otra es el 'yo tengo'. Hay millones de personas en la Tierra que confunden ambas cosas con el YO SOY, y más millones de personas creen que su 'yo tengo' es equivalente de su YO SOY. Es como si yo, al irme fuera de esta sala, dijera: "Me voy" (Yo soy el que se va), olvidando que me voy junto con mi ropa, con una cartera de la mano, con las gafas ante los ojos y con un lápiz en mi bolsillo. Creemos que somos razonables, racionalistas y precisos. Pero en la historia se le da la clave a la persona.

Ellos le preguntaron una vez más: "Ahora que has arrojado todo al río, ¿puedes vivir con lo que llevas puesto y arrojar la demás ropa al río?" "¿Por qué?", preguntó. "Para estar seguro que has entendido el YO SOY como algo diferente del 'yo tengo' en ti". El les obedeció, y ellos dijeron: "Entra; ésta es la primera puerta del templo". El entró por la primera puerta y entró en un largo y estrecho corredor, igual que en la iniciación de la francmasonería. Oía muchos sonidos de mucha gente a su alrededor y llegó a otra puerta. Ante ella se hallaban dos personas que le preguntaron: "¿Para qué has venido?" "Para ver al Señor", respondió. Ellos le preguntaron de nuevo: "¿Cómo puedes probar que eres digno de ello?" El, que se había vuelto sabio, respondió: "Sólo por vuestra decisión puedo probar si soy digno". Ellos dijeron: "Abre; la segunda puerta está abierta, haz el favor de entrar".

Si hubiera dado una respuesta intelectual o psicológica, le hubieran pedido que volviera a venir para pasar el mismo examen en la universidad.

Llegó al tercer portal, que era una puerta en forma de triángulo, delante de la cual había tres personas esperando. Estas le preguntaron: "Querido hijo, ¿para qué has venido?"; él dijo: "Para ver al Señor". Ellos volvieron a preguntarle: "¿Cómo esperas verlo? "Por el poder de vuestro permiso", replicó. Ellos le preguntaron. "Supón que se te pide que esperes"; él respondió: "Considero un privilegio el esperar". Ellos dijeron: "Puedes entrar y ver al Señor". El preguntó: "¿Cómo puedo abrir la puerta?"; ellos respondieron: "Hay una sola manera de abrir la puerta. Tienes que ver al Señor en forma de nosotros tres delante de la puerta. No puedes pasar al otro lado de la puerta, pero todo el que viene aquí se da por satisfecho de ver al Señor en nuestra forma". El replicó: "Estoy satisfecho. ¿Puedo saber cómo os llamáis?" Ellos dijeron: "Mi nombre es señor uno, su nombre es señor dos y su nombre es señor tres". Estos son los nombres dados en las escrituras sagradas. En sánscrito se les llama: Akata, Dvita y Trita; es decir, señor uno, dos y

tres. El dijo: "Me complazco de ver al Señor en vuestra forma. Me entrego al Señor en vosotros tres". Entonces el triángulo desapareció y se produjo una abertura en el centro geométrico del triángulo. Este se hizo cada vez más grande y era todo luz. El entró en la luz y vivió como luz eternamente con su cuerpo físico en la Tierra. Vivió con esa luz. Esta es la historia que se cuenta en las escrituras sagradas.

Esto quiere decir que tenemos que romper el triángulo de nuestra mente viendo a nuestro Señor en las tres personas llamadas: primera persona, segunda persona y tercera persona. En gramática hay tres personas; la primera es "yo soy", la segunda es "tú eres", y la tercera es "él, ella, ello, eso". Es de esperar que veamos al Señor en todas ellas. Cuando entramos en la Consciencia del Señor vemos al Señor. En el espacio se las descubre como la primera, la segunda y la tercera personas. En el tiempo se las descubre como el pasado, el presente y el futuro, que es completamente falso y sólo uno

es correcto, es decir, el tiempo presente. La creación entera tiene su duración, que es eternamente presente, y cuando nuestra mente reacciona al tiempo presente de la eternidad, recibe impresiones erróneas del pasado y del futuro. Cuando no hay mente no hay ni pasado ni futuro. Cuando estamos en la sala de conciertos sin mente, cuando no tiene lugar en nosotros la actividad triangular, no hay ni pasado ni futuro, sino sólo el presente eterno.

Por ejemplo, el concierto de música comienza a las 20.30 y tenemos una cita con unos amigos a las 22.30. Estamos sentados en la sala pensando en marcharnos a eso de las 22.00 horas, pero cuando nos damos cuenta y miramos al reloj nos damos cuenta de que son las 23.30. Eso significa que nuestro futuro y nuestro pasado no han existido nunca para nosotros mientras estábamos deleitándonos con el concierto de música. El triángulo dejó de actuar y miramos al reloj sólo porque alguien que estaba a nuestro lado tosió. El tiempo se detiene.

EL ETERNO TRASFONDO

Se espera que llevemos una vida —lo que llamamos una verdadera vida—, en la que no estemos siempre ocupados, sino activos; una vida con más eficiencia, mayor velocidad y mayor perfección, y que sin embargo no estemos continuamente ocupados, sino disfrutando desahogadamente. Este es otro aspecto del triángulo que se da en la escrituras sagradas. Expresado técnicamente, la Primera Causa de la creación se manifiesta como un punto en el espacio y en el tiempo, tomando dos caminos divergentes en dos dimensiones llamadas espacio y tiempo. Automáticamente se forma la base del triángulo, que es la actividad creadora del universo. Por esa razón el triángulo es un símbolo común a todas las personas piadosas y que viven la espiritualidad, a todos los filósofos de todas las naciones y a todos los autores de las escrituras sagradas. De esta forma, la creación desciende en forma de Creador, de universo creado y de acto de creación.

Aquellos que creen en Dios han de saber que El no es ninguno de los tres. Hay personas que confunden al Creador con Dios. Pero hemos de saber que el Creador procede del Trasfondo. Si recordamos que el triángulo que estoy dibujando, si recordamos que no es un triángulo sino sólo la pizarra, y que lo que hay fuera del triángulo está también dentro de él, entonces comprenderemos qué es Dios. El es como esta pizarra, El es el Trasfondo de todo, ya que de otro modo no podría ser omnipresente. El está presente fuera y dentro del triángulo. El es la Causa Eterna; pero la causa activa es diferente de la Causa Eterna. La causa activa es a veces activa, haciendo que nazca el proceso de la creación, y otras veces es pasiva, absorbiendo a toda la creación en sí misma.

Esta es la primera alternancia de las corrientes de esta creación. Sin la alternancia de corrientes, no hay electricidad ni magnetismo, no hay motor eléctrico o dínamo, no hay pulmones, no hay respiración, ni hay latido de corazón. Todas estas

actividades son pulsaciones dobles, es decir, compuestas por una alternancia de dos estados. La respiración es la alternancia de la inhalación y de la exhalación. El latido del corazón es una alternancia de suministro de sangre al cuerpo, por un lado, y de recepción de la sangre del cuerpo, por el otro. Sin alternancia no hay duración. Así es la creación desde el principio. La creación desciende como resultado de la alternancia de los estados activo y pasivo, y, por lo tanto, es siempre periódica. Sin embargo el Trasfondo es eterno. El Todo es eternamente periódico.

EL PRIMER TRIANGULO DE LA CREACION

Cuando estudiamos la cosmogénesis y la antropogénesis, lo primero que se explica es que hay un Trasfondo de toda esta creación, que existe en cada uno de nosotros de la misma forma que esta misma

pizarra existe en todos y cada uno de los círculos que se dibujan sobre ella. Ella nunca pone objeción a los círculos, a los triángulos, a los cuadrados, ni a ninguna figura que se dibuje sobre ella, y sin embargo, en todas estas figuras existe sólo una misma pizarra. Así también hay un Trasfondo, al que con toda razón se puede llamar Dios, y al que los seguidores de las diversas religiones no pueden entender a no ser que utilicen su religión como ventana abierta hacia el horizonte de Oriente. Mientras sigan cerrando las puertas de sus ventanas y encuentren su identidad en su propia religión como diferente de las demás, tendrán que seguir viviendo en la ceguera y la oscuridad. Una vez que saben cómo abrir la ventana (la ventana de su propia religión), la luz que entra en ellos no es su propia luz de sol, sino La Luz del Sol. La India no puede tener luz de sol índico, ni Suiza puede tener un sol suizo, aunque sea la misma luz solar que entra por la ventana. Sólo quienes entienden esto, saben lo que significa la palabra Dios.

El primer triángulo de este Trasfondo llamado Dios, es: 1º) YO SOY, como primer principio; 2º) La Naturaleza, como segundo principio; 3º) EL, como tercer principio, expresado mediante Su Naturaleza. Al primer principio se le llama simbólicamente el Padre, al segundo, la Madre, y al tercero, el Hijo. Este es el primer triángulo de la creación.

Dios se expresa como El mismo mediante la Naturaleza y también se le puede encontrar en la forma de su propio Hijo. De manera que, el concepto de Dios Absoluto como la Consciencia Absoluta, su Naturaleza como Poder, y la tercera como Creación. Esto constituye el primer triángulo. Este es un concepto de seguir la cosmogénesis a través de triángulos. En el lenguaje de los filósofos se expresa como Atma, Buddhi y Manas. En "La Doctrina Secreta", escrita por Helena P. Blavatsky y en las obras de Alice A. Bailey encontramos esta misma terminología.

El Hijo del primer triángulo desciende como Creador, y tiene su propia creación y su proceso creador. Inmediatamente se halla a sí mismo como Creación y proceso creador separados de sí mismo, y estos dos actúan como espíritu y materia de orden cósmico. Existe como doble y entonces se le llama el Divino Andrógino. En las escrituras sagradas se le llama Ardhanari. En sánscrito, 'ardha' significa 'medio, mitad', y 'nari' significa 'mujer'; es decir, 'el principio de lo medio masculino y medio femenino'. Este concepto está muy bien explicado en el volumen II de "Isis sin Velo", escrito por Helena Blavatsky. Cuando la luz del Señor original llega a este nivel, ¿sabéis lo que ocurre? Como los rayos del sol cuando vienen y llegan al prisma triangular, se descompone en siete rayos. El resultado es el principio séptuple de la creación, origen de los siete planos de la creación conocidos como físico, etérico, mental, búddhico, nirvánico, paranirvánico y mahaparanirvánico, según la terminología de "La Doctrina Secreta" y de las obras de Alice A. Bailey.

Así comienza este principio séptuple a existir en el plano cósmico. Cada uno de estos planos se subdivide a su vez en otros siete subplanos, cada uno de los cuales se subdivide nuevo en siete, hasta que llegan al descenso séptuple de las cadenas planetarias. Al final de la cadena de las siete subdivisiones de cada uno de los siete planos, tenemos los globos físicos de todos los planetas y del Sol. Eso es lo que llamamos el sistema solar visible. Este es un aspecto bajo el que se puede entender el triángulo.

Esto es lo que las escrituras sagradas explican y esto es también lo que H.P.Blavatsky explica en sus obras "Isis sin Velo" y "La Doctrina Secreta". Por eso estos dos libros se han convertido en la base de todos los libros de Alice A. Bailey. Fue el mismo autor el que dictó los libros a Helena P. Blavatsky y a Alice A. Bailey.

EL PRINCIPIO SEPTUPLE

Otro aspecto del triángulo es el nacimiento del cuadrado partiendo del triángulo. Cuando la primera creación triple descendió como consciencia, poder y creación, o Padre, Madre e Hijo, se separó a sí misma como el observador y lo observado. El observador tiene su propio triángulo. Por ejemplo, yo tengo mi propio triángulo con vosotros y vosotros tenéis vuestro propio triángulo conmigo cuando existimos el uno para el otro. Eso quiere decir que yo soy el observador, vosotros sois el objeto de observación y yo tengo mi proceso de observaros. Este es mi triángulo. Vosotros tenéis también con vosotros estos mismos tres elementos. Vosotros sois el observador, vosotros tenéis vuestro propio objeto de observación en mí, y tenéis vuestro propio proceso y acción de observación.

De este modo un cuarto punto formó su propio triángulo con la base de este triángulo. Esto es lo

que se llama el nacimiento de la objetividad, que resulta en un cuadrado o figura de cuatro lados.

La potencia del número tres en el triángulo y la del número cuatro en el cuadrado, trabajando uno sobre otro mediante la objetividad, hace que nazca el principio séptuple por un lado así como los cuatro triángulos, dando lugar con ello a que nazca el número doce. Por eso tenemos doce meses en un año y varios ciclos de tiempo de doce.

Así tenemos los siete rayos actuando a través de los doce meses del año, dando lugar a la fauna y la flora de esta Tierra. Así actúa el principio séptuple, mediante el tres y el cuatro sagrados. El tiempo no da más de sí para que os explique este concepto con más detalle, pero retened estos conceptos en vuestra mente e intentad leer con dedicación "La Doctrina Secreta" de H.P. Blavatsky y las obras de Alice A. Bailey, en las que se describen en lúcido lenguaje castellano, ya que la mayoría de vosotros no estáis en condiciones de leer los textos originales en sánscrito.

LA NOVENA NATURALEZA

Cuando el triángulo se ha roto, es decir, cuando los tres aspectos han desaparecido de nuestra percepción, entraremos en un pasadizo de consciencia que nos conducirá a la Existencia Una, a la que se llama "la naturaleza básica de la existencia", una de cuyas partes es la naturaleza del sistema solar, otra de cuyas partes es la naturaleza de este planeta Tierra, otra parte del cual es la naturaleza del reino biológico de esta Tierra, y otra parte del cual es la naturaleza del ser humano en esta Tierra, llamada naturaleza humana, una parte de la cual es nuestra naturaleza individual. Hasta que no se han roto todos estos niveles, la Madre Naturaleza no es afectada por nosotros en nuestra propia experiencia y es muy difícil si intentamos romperlos por nosotros mismos. De este modo seguimos el método dado en el Tantra, en el Yoga de Patanjali y en el verdadero proceso del templo, y entonces estamos inmediatamente en la Madre. Esto se llama la novena

naturaleza, la Madre Naturaleza, o simplemente la Madre. Por debajo de esta novena naturaleza hay otras ocho naturalezas inferiores llamadas así: naturaleza de la Tierra, naturaleza del agua, naturaleza del fuego, naturaleza del aire, naturaleza del éter (éstas son las naturalezas de los elementos), la naturaleza de la mente, la naturaleza búddhica y la naturaleza del ego. A éstas se les llama las ocho naturalezas inferiores, más allá de las cuales hay una "novena naturaleza". Esto es lo que el Maestro tibetano Djwhal Khul llama la Consciencia de Alma. Cuando sabemos cómo estar en ese estado, automáticamente estamos en la consciencia de grupo, pues de otro modo estaremos en la consciencia de masa. Aunque nos sentemos juntos para formar un partido o nos sentemos en una sala para que nos bauticen en una religión, por mucho que intentemos estar en síntesis, diferiremos unos de otros cuando estamos dentro a nivel de masa. Pero cuando entramos en contacto con la Novena Naturaleza, las demás naturalezas inferiores sufren una

transformación. Igual que ocho pedacitos de hierro pueden ser magnetizados mediante el contacto con un imán, así también, si cien personas se sientan en una sala, todos los cuerpos se sientan en una persona, en lugar de sentarse cada uno en un cuerpo. Este cambio tiene lugar cuando tenemos consciencia de grupo. No sólo eso, sino que además vosotros podéis estar sentados en Ginebra, yo en India, otro en Bélgica y otro en Alemania, y sin embargo todos nos sentamos juntos en todos los cuerpos simultáneamente, porque nuestras existencias se fusionan. Existimos en nuestro cuerpo, y, al mismo tiempo, una persona existe en todos nuestros cuerpos. Esto es lo que sucede cuando tocamos el centro del triángulo, o cuando pasamos por las ocho naturalezas inferiores y entramos en contacto con la Novena Naturaleza, llamada la Madre Naturaleza o la Madre. Por eso, todos los libros de Tantra nos llevan invariablemente a un concepto diferente de veneración de la Madre.

ASTROBIOLOGIA

Otro aspecto muy interesante del triángulo en el que vamos a entrar proviene de los Tantras. Un nuevo tema de los Tantras al que llamamos Astrobiología.

El Sol, la Luna y la Tierra son expresados como un triángulo. No creáis ni por un momento que esto es astrología, sencillamente porque hemos utilizado los símbolos astrológicos.

(Recordemos que la astrología proviene de la Sabiduría Una y es una de las seis llaves de la Sabiduría. Cuando se la separa de las otras cinco llaves, se convierte en lo que llamamos la "astrología comercial" de los astrólogos profesionales, que no tiene sentido. Vamos a distinguir, entonces, entre la verdadera astrología y la astrología comercial.)

En este caso, el Sol es un símbolo que indica el YO SOY, la Luna es un símbolo que indica nuestra mente, y la Tierra no es sino un símbolo para

indicar la materia de nuestro cuerpo físico. Fijemos bien estos principios en nuestra mente. Observemos cómo la Tierra gira alrededor del Sol, y cómo la materia de la Tierra entra todos los días en nuestro cuerpo en forma de los alimentos sólidos y líquidos. Esta da vueltas en torno al YO SOY en nosotros. Después veamos cómo la Luna gira en torno a la Tierra. Comprendamos cómo nuestra mente da vueltas alrededor de nuestro cuerpo, sintiendo todas las sensaciones que el cuerpo produce. Por ejemplo, si tengo la sensación de picor en la cabeza, es la mente la que se altera por la sensación de picor, pero la mente tiene que llamar a los nervios de la mano y pedir que ésta rasque. Si nos duele la rodilla, ese dolor no está en los tejidos ni en las células de la rodilla, sino que existe sólo en la mente. ¿Sabéis que el dolor de cualquier parte de nuestro cuerpo existe sólo en la parte correspondiente de nuestra mente?

A menudo nos equivocamos creyendo que el dolor existe en una parte determinada del cuerpo,

pero la materia física no tiene sensación. ¿Creemos que el dolor es físico? Entonces nos equivocamos. El dolor es una sensación, y la sensación nunca es algo físico, sino algo vital y mental. Igual que todo taller mecánico dispone de un panel de luces rojas para indicar si hay algo que va mal en la máquina, y si algo va mal en la máquina hay una determinada luz roja que se enciende, así también, cuando hay algo equivocado en cualquier parte del cuerpo, es sólo la mente la que empieza a sentir el dolor y ese dolor se refleja en el correspondiente centro de la mente que corresponde a la rodilla.

Cuando se televisa una gran conferencia que está teniendo lugar en Ginebra y yo la estoy viendo por televisión desde mi cocina, da la impresión como si toda la conferencia estuviera teniendo lugar en mi cocina. Esto es lo que sucede en nuestro cuerpo. Es de esperar que sepamos y tengamos dominio sobre lo que está teniendo lugar en nosotros.

Cada momento que la luz del YO SOY se refleja sobre la superficie de la Luna y llega hasta la Tierra,

los rayos del Sol llegan a la Tierra a través de la Luna, y nosotros lo llamamos luz de la Luna. De igual modo nuestra mente hace muchas operaciones de acuerdo con el entorno y recibe muchas molestias; como resultado de ello nuestra luz de la luna comienza a reaccionar con respecto al entorno.

Ahora hagamos una comprensión meditativa de los tres principios, aunque no de los globos físicos de los planetas en la objetividad, ya que el globo del Sol que vemos es el séptimo globo del Sol, el globo de la Luna que vemos, no sólo es el séptimo globo, sino que además el globo muerto de un planeta, y el globo de la Tierra sobre el que vivimos, es el séptimo globo de esta Tierra, del mismo modo que también el cuerpo en el que estamos es el séptimo o el nivel más exterior de nuestra existencia. De modo que entremos en meditación con todos estos principios en nuestra mente. Nunca concentremos nuestra mente, sino relajémosla y entraremos en la meditación acerca de esos principios.

Si concentramos nuestra mente, la cosa más valiosa que obtenemos es sólo dolor de cabeza. Si después de un cuarto de hora de concentración de la mente en el nombre de la práctica del yoga observamos la cara de esa persona, sentimos que tenemos que preguntarle: ¿estás cansado? y nada más. Entonces, no entremos nunca para concentrar la mente, sino que entremos en el arte de relajación recomendado por Patanjali, y entonces comprenderemos los tres principios de la acción, llamados sujeto, objeto y predicado.

La Luna es el Señor (dueño) de toda nuestra conducta y actividad. Hemos de saber que el ángulo aparente que forma la Luna con el Sol todos los días, nos trae cambios. Hoy el Sol y la Luna están en el mismo grado, según parece; entonces decimos que es luna nueva. Ambos planetas están en el mismo lado, ambos nacen y se ponen en el mismo momento; así que para nosotros es luna nueva. Al cabo de dos días encontraremos una luna creciente que aparece durante cinco minutos sobre el hori-

zonte occidental y luego desaparece. Al día siguiente será un poquito más grande, y al cabo de siete días la luna estará media. Al cabo de otros siete días habrá luna llena, con la Tierra en el medio, el Sol a un lado y la Luna al otro lado. Otra vez, al cabo de siete días, la luna estará media, pero invertida, y al cabo de otros siete días volverá a ser luna nueva. De esta manera, $4 \times 7 = 28$, lo que da 30 diferentes fases que llamamos fases lunares. De hecho, no son fases para la Luna, sino para nosotros. Según sea el ángulo que forme la Luna ese día, así se comporta la mente de cada uno de los seres de esta Tierra. Esta es la razón por la que nuestra mente no es la misma al cabo de dos días. Si hoy me preguntáis : "¿cómo es su amigo?", yo diré: "es maravilloso". Si mañana por la tarde me hacéis la misma pregunta, yo diré: "es aceptable". ¿Qué ha sucedido? La mente no es la misma al cabo de dos días. Eso es lo que llamamos los humores. La Luna es el Señor (dueño) de los humores en todos nosotros. Aquellos que han practicado el Tantra según

sus modos originales de interpretación, han superado todos estos niveles.

La Luna, el Sol y la Tierra giran como agujas de un reloj. El disco del reloj no es afectado en lo más mínimo por las agujas. Al disco le es indiferente si son las doce en punto o las cuatro en punto. Son las agujas las que tienen que dar vueltas y no el disco de fondo. Así empezaremos a ser uno con el Trasfondo y llegaremos a este estado cuando sigamos la práctica triangular del Tantra. Cuando sepamos la trascendencia de cada una de las fases lunares, sabremos fácilmente cómo comportarnos con los demás en cada fase lunar, de modo que nos comportemos con perfecto dominio sobre nuestra mente. Unos días tenemos que contar chistes en familia, otros días tenemos que hablar informativamente, otros, tenemos que hablar instructivamente; unos días podemos hablar más y otros días tenemos que hablar menos. Pero al mismo tiempo tenemos la necesidad de hacer que se sientan contentos todos

los que estén a nuestro alrededor. No nos corresponde estar serios con nadie.

Así se ha de comportar un alma liberada, una persona identificada con lo divino, un yogui. Nadie ha de sentirse atemorizado por nuestra presencia, ni nosotros hemos de atemorizarnos por nada ni por nadie. Fijaos cómo nos enseña al respecto el Bhagavad Gita: Si no nos sentimos sobrecogidos por nadie ni por nada en este mundo, y si nadie se sobrecoge por causa de nosotros o de nuestra conducta, entonces se dice que somos un ser divino. Esto es lo que nos enseña el Bhagavad Gita.

Esto es lo que conseguimos al introducirnos en la práctica del triángulo: saber cómo comportarnos en cada fase lunar. Por ejemplo, ¿Sabemos lo que ocurre los días de luna nueva? La luz del Sol es recibida por la Luna, pero nunca llega a la Tierra, sino que vuelve otra vez al Sol. Entonces, ¿cuál debería ser nuestra actitud? Nuestra mente debería recibir nuestra consciencia de YO SOY, pero debería volverse hacia adentro y focalizarse en

dirección a la fuente de la que ella misma procede. ¿Dónde está la fuente? Patanjali y los Tantras nos han dado la respuesta. La fuente se halla en un lugar entre el corazón y los pulmones. Entonces, dirijamos nuestra mente hacia la actividad del corazón y de los pulmones. ¿Cómo? Observando los movimientos de nuestra respiración nos recogeremos gradualmente en nuestro interior. La luna nueva es el mejor día para practicar la meditación y mantenernos en ella durante un período más largo. Hemos de mantenernos a base de una dieta líquida, nutritiva y suficiente como para sostener nuestro cuerpo físico. No permitamos que ningún alimento sólido bloquee nuestro cuerpo etérico. Después observemos qué es lo que sucede cuando hacemos un intento por realizar esta meditación. Al comienzo de nuestra práctica tenemos que cerrar los ojos y sentarnos para meditar, pero una vez conseguido el dominio sobre nuestra mente, es de esperar que practiquemos esto al mismo tiempo que nos comportamos con otras personas, ya que el

aspecto de comportamiento sólo puede controlarse mientras aplicamos nuestra mente en el mundo exterior. Cómo hablar con los demás, cómo escuchar mientras ellos están hablando, cómo no quedar implicado en los temas que se discuten y al mismo tiempo interesarnos por todos y por todo. Pasar la vida de una manera monótona según un escueto procedimiento mecánico y sin vida, en el falso nombre de vivir apartado del mundo, es una mera falacia. Hemos de protegernos del falso desapego, y al mismo tiempo practicar el verdadero apego, estando interesados en el morador de cada uno que hay a nuestro alrededor, no permitiendo asimismo que nuestro interés se vea implicado en algo o en alguien. Esto es lo que se practica cuando se sigue la ciencia de la Astrobiología de los Tantras. Se dice que hay cuatro triángulos con el vértice hacia arriba, llamados los cuatro 'Jîvas' o los cuatro Señores, y también que hay cinco triángulos con el vértice hacia abajo, llamados los cinco 'Śaktis'. Los cuatro aspectos de la Consciencia y los cinco del

Poder los entenderemos cuando comencemos a meditar en los tres principios en nosotros. Finalmente seremos capaces de suprainponer estos triángulos tal como empiezan a actuar en nosotros. Por ejemplo, los cuatro triángulos de Consciencia con el vértice hacia arriba empiezan a operar en nosotros, y lo mismo ocurre con los cinco triángulos del Poder con el vértice hacia abajo. Una vez apropiadamente suprainpuestos con éxito unos sobre otros, obtendremos la figura perfecta de la suprainposición de los nueve triángulos. El resultado es doce puntos de Consciencia y quince de Poder, siendo los 27 puntos astrobiológicos de nuestra constitución descritos en los textos sánscritos como los '27 Nakshatras' o mansiones lunares. Tenemos que realizar un estudio especial de ellos si queremos aproximarnos a esta figura mediante la llave astrológica. La figura total se llama Sri Chakra y la encontraremos en la página frontal de muchos libros de Tantra.

EL TRIANGULO COSMICO DEL SONIDO

La respiración la llevan a cabo las dos sílabas de sonido SO HAM. La inhalación actúa mediante la potencia de sonido SO, y la exhalación mediante la potencia de sonido HAM. La exhalación es regulada por el centro laríngeo, y la inhalación es regulada por el centro situado en la base de la nariz. En sánscrito SOHAM significa 'yo soy él'. Cuando la exhalación pasa por las cuerdas vocales, se produce una vibración para hacer el sonido audible. Esta vibración se llama 'la pronunciación con vibración' o "el mugido del toro". En sánscrito se llama 'Rishabha' y está representada por la potencia de sonido 'R' (gutural).

Esta potencia de sonido, junto con la potencia de sonido al exhalar, hace que nazca la potencia de sonido HRÎM. La misma potencia de sonido 'R' (gutural), junto con la potencia de sonido al inhalar, hace que nazca el sonido SRÎM.

La potencia de sonido SOHAM contiene en sí misma el sonido sutil OM. De este modo tenemos las tres potencias de sonido OM, SRÎM, HRÎM, el Triángulo del Sonido Cósmico.

A OM se le llama el Purusha o la Persona Cósmica. A SRÎM y a HRÎM se les llama sus dos esposas. Este triángulo básico de sonido es la base de toda la ciencia del Tantra.

A estos sonidos se les llama los "sonidos-semilla" que germinan en el reino del sonido. La fórmula de sonido OM, SRÎM, HRÎM, purifica, libera y tranquiliza la vida.

Las llaves prácticas de este triángulo se pueden dar cuando el tiempo lo permita. Hasta entonces, os confiero este triángulo original de sonido con los tres mantrams-semilla, para que algún día vuestro Maestro os lo revele.

EL TRIANGULO SOCIOECONOMICO

Hay una actividad triangular de la estructura socioeconómica de la humanidad. De este triángulo socioeconómico se habla mucho en todas las escrituras sagradas de la India. No hay Purana ni libro entre las escrituras en sánscrito que no haya explicado el triángulo socioeconómico. Este se explica como sigue:

Observemos estos tres aspectos: el proceso de saber algo, el proceso de hacer algo y el proceso de ofrecer algo. Hay dos escuelas de filósofos; la una cree que el conocimiento es muy importante porque nos protege de los males. Creen en que hemos de saber cada cosa correctamente antes de actuar y que si hacemos algo sin el apropiado conocimiento, podemos caer en el peligro. Por lo tanto, la cosa más importante es saber. Así vamos del saber al hacer.

Hay otra escuela de filósofos que creen en la manera contraria y dicen. "A menos que empece-

mos a hacer algo con ayuda de un guía o una persona mayor, ¿cómo podemos conocer las dificultades del proceso? Suponed que durante diez años me explicáis lo que es la música, y lo hacéis por correspondencia postal, enviándome una lección por correo cada quince días. ¿Seré acaso capaz de reproducir la música? Lo que se necesita es que me siente con vosotros en la sala de conciertos y empiece a cantar con vosotros, cometiendo equivocaciones y rectificándome a mí mismo hasta que me hago cada vez mejor y mejor y me vuelvo perfecto. De este modo la acción nos conduce hacia el conocimiento de la acción.

El primer método le hace volverse especulativo al ser humano; el segundo, le hace operativo. El primer método resulta en poco trabajo y pocos errores. El segundo permite mucho trabajo, pero con muchos errores al principio y unos pocos errores más tarde. Siempre que los motivos de la acción sean puros, los errores de la acción no conllevan consecuencias muy lejanas. El segundo

método es, por tanto, un método más seguro de llegar al estado de experiencia pura.

Cuando las acciones tienen motivos puros y cuando los frutos de la acción son ofrecidos en beneficio de todos, el beneficio de la acción nos hace ser felices en todo momento. Por el contrario, si estamos preocupados por los frutos de la acción, puede que nuestra acción no sea tan efectiva como en el caso anterior. Esto se debe a que nuestra atención está dividida entre la acción y los frutos de la acción. En el primer caso estamos totalmente atentos a la acción. En el segundo caso nuestra atención está dividida, y naturalmente no seremos tan buenos en nuestra acción y por tanto no recogeremos los frutos deseados, siendo infelices en todo momento.

Hay una tercera categoría que prefiere la felicidad a la acción, y puesto que no actúan, sus propios medios de vida están en juego; por lo tanto no pueden estar felices. La tercera categoría son inactivos. La segunda categoría son inactivos debido a

que su orientación va hacia el resultado (los frutos de la acción). Por consiguiente, ambos pierden la felicidad continuamente. Dado que la primera categoría cree en la acción, con buenos motivos que los empuja a la acción sin esperar en el resultado, permanecen continuamente felices.

El triángulo socioeconómico se estabiliza en ellos. Los otros mueren con su propia lógica de lo correcto y lo erróneo.

La gente que cree en trabajar lo menos posible y recibir una remuneración lo más elevada posible, se engaña a sí misma y pierde la felicidad. Puesto que la mayoría de la humanidad cree en esto, la felicidad se ha convertido en un artículo escaso. Mientras los hombres sigan creyendo en esta doctrina, se seguirán comiendo unos a otros. La competición económica lleva a la competición social, que produce su propio hijo maléfico llamado conflicto y crisis, y hace la guerra inevitable. Así es como las escrituras sagradas hablan de este triángulo.

La solución está una vez más en la escrituras. Estas recomiendan la acción a la especulación y recomiendan, además, que la acción sea por la acción misma. Los dos requisitos previos a la acción son: un buen motivo (buena voluntad) y ofrecer a la sociedad los frutos de la acción (sacrificio). En semejante sociedad, el primitivo instinto de competición da lugar a la cooperación, eliminándose los instintos animales del miedo, la lucha y la guerra.